LECTURAS DE HOY: 8/12/22. - (Gn 3,9-15.20; Sal 97; Ef 1,3-6.11-12; Lc 1,26-38).

**VAYAMOS DE LA MANO DE MARÍA**

**A LA FUENTE DE TODA SANTIDAD.**

Este día celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen. El papa Pío IX en 1854 proclamó este dogma de fe: “Declaramos, afirmamos y definimos verdad revelada por Dios la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada, por especial gracia y privilegio de Dios omnipotente, en previsión de los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, inmune de toda mancha de pecado original desde el primer instante de su concepción”. Esta verdad de fe nos dice que tenemos una Madre santa, y que nos quiere santos.

En la primera lectura se nos recuerda cómo Adán y Eva rompieron el sueño de Dios para la humanidad. La imagen de ellos sintiendo vergüenza por estar desnudos, nos recuerda la vergüenza de nuestras faltas y pecados. Nadie quiere estar sucio y aparentar que está limpio, porque la conciencia pesa como el agua. El pecado, la mala vida, provoca que uno quiera esconderse tanto de Dios como de los hermanos. Con todo, ya dijo san Agustín: “Cuando quieras pecar ponte donde Dios no te mire”.

Con la participación de la Virgen María en la historia de salvación, nos brota la esperanza. Ella fue la escogida de la humanidad, y nos dan un modelo, una guía, una inspiración de cómo recibir a Jesús. De la misma manera en que María, con un Sí fecundo esperó al Hijo en sus entrañas, así nosotros debemos esperarlo, porque en Navidad, actualizaremos este maravilloso regalo de Dios.

La segunda lectura afirma que Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor. El sacramento de la Penitencia nos da la oportunidad de mantener limpia nuestra casa interior y, como María, permitir que la gracia nos llene. La Madre nos asegura, con su vida y testimonio, que sí es posible vencer el mal con la fuerza del Espíritu Santo. Hemos de abrazarnos a Él con toda determinación.

Hoy son muchas las variedades de serpientes que quieren acomodarnos a una vida superficial, donde todo está permitido. Pero la Madre buena, no se conforma con estar Ella sola inmaculada. Nos toma de la mano, con delicadeza, para sumergirnos en la fuente de gracia, su Hijo Jesús.

Virgen María, ayúdanos a negarnos a nosotros mismos, para no hacer nuestra propia voluntad. Quien hace lo que le venga en gana termina haciendo la voluntad de la serpiente. Nosotros no queremos eso. Deseamos aprender de ti y decir: “Hágase en mí según tu Palabra”. Contigo, María, queremos cantar un cántico nuevo, porque el Señor ha hecho y sigue realizando grandes maravillas. Una maravilla es el proyecto de santidad soñado para cada uno de nosotros.

1. ¿Me he acomodado a la vida de pecado o deseo purgar mi corazón y mi mente para agradar a Dios?

2. Si sólo se llena lo que está vacío, ¿qué debo sacar de mí para que la gracia de Dios me colme?

3. ¿Me dejo conducir por María hacia la fuente de toda santidad?